

CONCLUSIONES

MUCHO HA CAMBIADO en el país y en el mundo desde que se publicó *La politización del niño mexicano* de Rafael Segovia en 1975. Los procesos democratizadores por los que han pasado distintos países, entre ellos México, aunados a otros cambios sociales, económicos y culturales sin duda han afectado los valores y las actitudes políticas de los niños y jóvenes. Además de los cambios políticos, los principales agentes socializadores, como la familia, la escuela, los medios de comunicación y hasta la Iglesia, han experimentado cambios muy importantes, muchos de ellos en favor de una cultura política de ciudadanos menos sumisos y más asertivos.

Como ya señalaron diversos académicos, específicamente Segovia en México, la socialización desempeña un papel muy importante en el proceso de construcción de ciudadanía, ya que es un mecanismo que contribuye a configurar las orientaciones y representaciones sociales del mundo como parte de la cultura general, que luego se transfieren al ámbito de la política desde edades tempranas. El aprendizaje de la política empieza desde la niñez, donde se adquieren las primeras concepciones sobre la vida política, los valores, los símbolos patrios, los partidos políticos, los funcionarios del gobierno, entre otros. Estas experiencias de socialización temprana conforman un filtro mediante el cual transitan vivencias posteriores (Van Deth, Abendschön y Vollmar, 2011; Sears, 1983; Jennings, 1990; Tapia, 2003).

Durante las últimas décadas, especialmente en países desarrollados, la transformación de ciertas percepciones y actitudes

CONCLUSIONES

ha generado una preferencia de los individuos por los valores pos-materiales y emancipadores por encima de valores tradicionales, así como un cambio en las creencias relacionadas con la autoridad. Estos cambios culturales se manifiestan en nuevas actitudes hacia las instituciones políticas, la democracia e incluso hacia la definición de lo que es un buen ciudadano. Por ejemplo, el modelo tradicional de ciudadanía daba prioridad a la prosperidad económica por sobre la protección ambiental; el nuevo modelo de ciudadanía da más importancia a la conservación del medio ambiente. Asimismo, el modelo tradicional da atención limitada a asuntos de igualdad étnica-racial y de libertad sexual; en cambio, en el nuevo modelo estos temas se han vuelto prioritarios.

México no se ha mantenido ajeno a muchos de estos cambios. La familia en la actualidad es más pequeña y menos jerárquica que hace cuarenta años. Los programas educativos y el libro de texto gratuito han sufrido transformaciones importantes y han pasado de la enseñanza de los valores patrios y el énfasis en el nacionalismo a la promoción del conocimiento de los derechos humanos y los valores democráticos, como la confianza, la tolerancia, la participación y el diálogo. Los medios de comunicación también han experimentado cambios acelerados que han generado un aumento de su influencia como agentes socializadores y difusores de cultura.

Los resultados de nuestro estudio muestran que, tras la transición democrática y la alternancia en México, hay elementos autoritarios que permanecen alojados en la cultura política de los niños y jóvenes mexicanos, pero también hay avances en favor del reconocimiento de derechos y de ciertos valores liberales. Mediante una encuesta diseñada específicamente para esta investigación, logramos conocer algunas percepciones, valores y actitudes de los niños mexicanos sobre la democracia, la política y la ciudadanía, y, en algunos casos, cómo cambiaron con respecto a los que tenían hace casi medio siglo.

Respecto a la familia como agente socializador, comprobamos que sigue siendo un referente esencial en la formación de

CONCLUSIONES

valores de los niños y jóvenes. Más aún, al igual que en el estudio de Segovia, en donde la escolaridad y la profesión del padre se relacionaban con muchas actitudes y percepciones de los niños, nosotros encontramos que ambas están relacionadas con el desarrollo de hábitos autoritarios dentro de la familia. Conforme el nivel de escolaridad del padre aumenta, los niños advierten mayores oportunidades de expresar sus ideas. De forma similar, entre más “prestigiosa” es la ocupación del padre, mayores son las oportunidades de que los niños expresen sus opiniones.

Estudios anteriores se habían centrado exclusivamente en la importancia del padre para el proceso de socialización de los niños. Este estudio ofrece datos interesantes sobre el papel que desempeña la madre de familia; en específico, muestra que los valores democráticos y los hábitos de lectura del niño son más robustos ahí donde la escolaridad de la madre es mayor.

La importancia de la escuela como agente socializador se manifiesta en diversos ámbitos: en comparación con la familia, la escuela es un espacio ligeramente menos tolerante con las opiniones de los niños. No obstante, la mayoría de los niños entrevistados manifestó tener muchas oportunidades para expresar sus opiniones en el ámbito escolar. Estas oportunidades son más amplias entre mujeres que entre hombres y entre niños de primaria que entre niños de secundaria. Sin embargo, la aparente tolerancia a las opiniones de los niños coexiste con la insatisfacción de éstos frente a las estrategias pedagógicas utilizadas en sus escuelas. Una mayoría considerable de niños opinó que aprendería mejor si en su escuela se implementaran dinámicas más entretenidas. De forma similar, la gran mayoría de los entrevistados opinó que le gustaría más la escuela si se incorporaran estrategias pedagógicas lúdicas. Estos datos apuntan a una paradoja: pese a la aparente tolerancia a las opiniones de los niños por parte de sus profesores, a éstos no se les toma en cuenta en aspectos vitales de la cotidianidad escolar como lo es el diseño de las estrategias pedagógicas.

Por otro lado, una parte considerable de los niños dijo estar expuesto a situaciones no deseadas en sus escuelas. El robo de

CONCLUSIONES

material escolar y el robo de pertenencias de los alumnos son las situaciones anómalas más reiterativas. Estas situaciones se presentan más frecuentemente conforme aumenta la escolaridad de los niños. Esto es particularmente preocupante pues parecería indicar que la escuela no produce los incentivos necesarios para inhibir este tipo de conductas. Además, la frecuencia con que se presentan estas situaciones varía de manera considerable según la región del país. En la región occidental es donde estas situaciones son más comunes.

La Iglesia es el agente de socialización política menos estudiado en México. Aunque la religiosidad (medida con una pregunta explícita de la encuesta) entre los niños mexicanos no ha cambiado radicalmente respecto a lo observado por Segovia hace más de cuatro décadas, esta investigación muestra un ligero descenso en la intensidad religiosa de los niños entrevistados. La escolaridad parece estar relacionada con esta tendencia, pues la religiosidad es menor conforme la escolaridad de los niños aumenta. En este estudio mostramos cómo la religiosidad tiene efectos sobre las opiniones y actitudes de los niños y adolescentes en temas como la equidad de género, la obediencia, el respeto a la autoridad o la confianza en uno mismo.

La televisión sigue siendo el medio de comunicación con mayor trascendencia en la vida de los niños mexicanos. Claramente, la penetración de las nuevas tecnologías de la información no ha sido uniforme en las distintas regiones del país y visiblemente existen grandes brechas entre éstas. Cuatro de cada diez niños encuestados utilizan internet todos los días y lo usan principalmente para hacer trabajos escolares; sólo algunos de ellos lo usan para enterarse de noticias.

Al igual que hace más de cuarenta años, el interés de los niños y jóvenes en política no es particularmente alto, aunque hoy en día lo es más que en el pasado (55 y 63%, respectivamente). Como sucedía anteriormente, los niños siguen hablando de política preferentemente en sus casas y en sus escuelas. Los padres eran los interlocutores preferidos tanto en el pasado como lo son

CONCLUSIONES

ahora. En cambio, mientras anteriormente los amigos eran el segundo grupo con el que más se hablaba de ese tema, ahora ese lugar lo ocupan los maestros.

Al tratar de identificar el nivel de conocimiento político de los niños y jóvenes encontramos que su grado escolar y la escolaridad del padre son las variables que más influencia tienen sobre aquél, lo cual no sorprende. La escolaridad del padre es una aproximación para conocer el nivel socioeconómico del encuestado, lo que nos permitió comprobar que el acceso a información es mayor para quienes tienen más recursos. La escolaridad de la madre no tuvo impacto significativo en el nivel de conocimiento político de los niños y, aunque ahora sea más común y necesario que ambos padres trabajen, sigue destacando la idea del padre como proveedor.

Con relación a los temas específicos de socialización política, presentamos datos sobre las percepciones de los niños mexicanos sobre el sistema político y actitudes hacia el mismo. Encontramos que perciben la democracia de una manera básicamente formal, es decir, consideran que su función principal es para elegir gobernantes. Asimismo, al igual que hace casi cincuenta años, la mayoría piensa que unos cuantos líderes fuertes pueden mejorar el país más que todas las leyes, lo cual representa un rasgo autoritario.

Sólo a dos de cada diez niños les gustaría entrar a un partido político cuando sean mayores. La confianza en este actor, al igual que entre los adultos, es baja. El otro actor sobre el que indagamos fueron los sindicatos. Sorprendentemente, los niños mexicanos tienen, en general, opiniones positivas sobre los sindicatos, especialmente los hijos de profesionistas y trabajadores de la industria.

Al preguntar a los niños si piensan votar cuando sean mayores, encontramos que más de ocho niños de cada diez contestaron que sí piensan hacerlo, lo cual habla del grado de internalización que tienen de la importancia de ejercer este derecho/obligación; este resultado converge con la respuesta que dieron los niños sobre la asistencia de sus padres a las urnas.

CONCLUSIONES

Otros hallazgos interesantes tienen que ver con la cultura de la legalidad. Las respuestas de los niños mostraron que la ley compete con la familia como la máxima figura de autoridad en la sociedad. Este resultado apoya lo observado por Segovia sobre la importancia de la familia, pero también da indicios de un cambio fundamental en la postura del niño mexicano. Al parecer, ahora la ley es también un elemento que influye indiscutiblemente en la conducta de las personas y tiene tanta importancia como los dictados familiares.

El resultado de consultar a los niños sobre qué tanto se respetan las leyes en México fue, cuando menos, ambiguo. La mayoría de los encuestados respondió “poco” y “algo”, es decir, la ley ni se respeta a cabalidad, ni se viola completamente. Es claro que éste no es un resultado muy halagüeño para una democracia, pues muestra que no hay certidumbre sobre el Estado de derecho. Al igual que en el pasado, la mayoría de los niños opinó que las personas deben obedecer las leyes en todo momento, lo cual es indicativo de una actitud autoritaria (Segovia, 1975).

Las actitudes hacia la ley en el desarrollo temprano de los niños, que incluyan la responsabilidad de respeto y apego a aquélla, son centrales en la motivación y formación de lo que será más tarde el comportamiento del adulto. Desgraciadamente, el ejercicio de la autoridad basado en la jerarquía y la coerción persiste en las familias y en las escuelas mexicanas. La creación de una autoridad basada en el consenso incluye la internalización de valores de apego a la ley, la promoción de actitudes para reforzar su respeto y se vincula a tres temas: la forma en que las autoridades toman las decisiones, el trato respetuoso y digno a las personas y el reconocimiento de los límites de la propia autoridad. Las instituciones como la familia y la escuela son centrales para la formación de actitudes críticas hacia las normas y las autoridades, que incluyan a la vez una cultura de apego a las leyes y una perspectiva de exigencia de cuentas a las autoridades en el ejercicio de su poder. En este estudio observamos una tendencia paulatina, si bien matizada todavía, a la adopción de valores de

CONCLUSIONES

apertura y autonomía, que comienza a expresarse principalmente en la cultura juvenil y en la disponibilidad hacia la acción y el compromiso públicos.

Uno de los valores más importantes asociados a la democracia es la confianza, tanto interpersonal como institucional. En el caso de la primera, no se encuentra en una situación crítica. Más de la mitad de los niños (56.6%) dijo confiar mucho o algo en la gente. Sin embargo, la investigación muestra que hay una gran desconfianza y falta de credibilidad en las instituciones y los partidos políticos, y advertimos una amplia gama de perspectivas y valoraciones de corte negativo sobre los sistemas político y de impartición de justicia en el país. La democracia mexicana está cimentada sobre una débil cultura de la legalidad, fruto de la desconfianza de los ciudadanos hacia las instituciones, de los elementos autoritarios presentes en segmentos de la población a lo largo del país, así como de la percepción negativa del desempeño de las instituciones y los funcionarios encargados de la procuración y administración de la justicia. Una de las demandas más fuertes en la sociedad mexicana es la impartición de justicia y aplicación de la ley, campos en los que persisten serias deficiencias.

En lo que se refiere a la tolerancia, encontramos resultados un tanto contradictorios. Por un lado, casi siete de cada diez niños estuvieron a favor de que grupos generalmente discriminados (como los homosexuales) debían gozar de los mismos derechos que todas las personas. Por otro, más de la mitad afirmó que no estaría de acuerdo con que alguien con un pensamiento distinto al suyo se presentara en televisión. Este último resultado refleja rasgos de intolerancia que son preocupantes.

En México, la identidad nacional y los sentimientos hacia ella han sido un tema en construcción en diferentes momentos históricos. Aun con los cambios que se han hecho a los libros de texto gratuitos, en donde se ha disminuido el énfasis en los valores patrios y nacionalistas, los resultados de la encuesta que realizamos nos muestran que más de 70% de los niños encuestados dijo es-

CONCLUSIONES

tar orgulloso de ser mexicano. Como hace casi cincuenta años, Benito Juárez aparece como el héroe nacional más mencionado, como quien ha servido mejor a México. Representa valores tales como el liberalismo, nacionalismo, modernización, la cultura del esfuerzo. La opinión sobre Porfirio Díaz representa una contradicción interesante. Por un lado, es el antihéroe que peor ha servido al país; por otro, es quien mejor ha servido a México, sólo detrás de su paisano Juárez. La mayoría de los niños mexicanos considera que las dos cosas que los definen y distinguen de los extranjeros son el idioma y el acento.

Con relación a la visión que tienen los niños sobre su país y el mundo, México se presenta ante ellos como el país donde hay mayor libertad, mucho más que en países europeos como Inglaterra o Francia, más que Canadá y más que en Estados Unidos, el único que se le acerca. Esto coincide con la mirada que tienen sobre qué países son democráticos o no, pues los países más mencionados fueron los tres de América del Norte: Estados Unidos, México y Canadá, en ese orden. Al igual que en el pasado, Estados Unidos aparece como uno de los mejores amigos de nuestro país, en donde existen mayores oportunidades de trabajo y en donde más les gustaría vivir si tuvieran que salir de México, pero donde hay más discriminación racial. Paradójicamente, los países enemigos de México son Estados Unidos, Rusia y China. Más de la mitad mencionó al vecino del norte como enemigo del nuestro. Por un lado, este país se percibe como el enemigo histórico contra el que se perdieron guerras que costaron parte del territorio nacional y que discrimina a los connacionales. Por otro, es el vecino y socio comercial, al que han emigrado amigos y familiares en busca de distintas oportunidades y a donde les gustaría vivir.

Como hace casi cincuenta años, México sigue teniendo una vocación democrática, pero la cultura política de niños y jóvenes sigue estando salpicada de rasgos autoritarios. Persisten algunos patrones autoritarios en la socialización política de éstos, pero sí percibimos el inicio de un cambio. Uno de los hallazgos más esperanzadores tiene que ver con lo que expresaron los niños

CONCLUSIONES

sobre la participación de las mujeres en política. Casi ocho de cada diez dijeron que las mujeres deben intervenir mucho o algo en política. Más de la mitad expresaron su total desacuerdo con frases como: “tener educación universitaria es más importante para el hombre que para la mujer”, o “las labores del hogar son cosa de mujeres”, o “en general los hombres son mejores líderes que las mujeres”. De hecho, en el índice que construimos sobre equidad de género, casi la mitad de los niños obtuvo un nivel alto.

Paulatinamente, los modelos y esquemas educativos y de socialización en el país dejan de ser tan verticales y comienzan a ser más abiertos. Hay una valoración positiva generalizada de la democracia y de algunos de sus valores. Toca a los gobernantes y la ciudadanía trabajar para seguir avanzando en fomentar en los niños actitudes cívicas más participativas, empáticas, tolerantes y democráticas.